

20 REALES

AL AÑO

EN MADRID.

LA LINTERNA MÉDICA.

24 REALES

AL AÑO

EN PROVINCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Monier, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hacen por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

La homeopatía comprobada por los hechos.

Refiere un periódico del Indostan fecha de agosto del pasado año, que han ocurrido treinta y tres casos de envenenamiento y muerte: los 11 primeros en otros tantos farmacéuticos que se han envenenado por haber tocado con la punta de la nariz, un decilomésimo grano de arsénico que se quedó pegado al mortero, donde habían pulverizado sus practicantes dos onzas de aquella sustancia: añade el citado periódico que padecieron, mas de un mil sesenta y seis síntomas, (no es extraño, pues el mismo número se designa en la doctrina médica homeopática de Hanheman, traducida por Lopez Pinciano, tomo 3.º), y no síntomas de tros al cuarto, sino marcados y atormentadores. Entre otros, «el Prurito alrededor de los ojos y en la sien, semejante á las picaduras de una infinidad de agujas incandescentes» (esto es peor que cantáridas y sinapismos), se hallan deslumbrados los ojos por la nieve y lloran, obra citada p.º 20, que no sean torpos nuestros lectores, y quieran explicar este sistema por un efecto de la luz, y crean que lo mismo les hubiera sucedido á otros farmacéuticos sin el arsénico. «Tiran en el interior de la oreja. Ob. cit. p.º 24. Pinzadas en la oreja, por la mañana.» Tiran en las nuéculas, y al mismo tiempo en la cabeza que excita tal coraje que el enfermo se golpea la cabeza á puño cerrado» (Ob. cit. p.º 26). (Esto es peor que una ventosa). Angina gangrenosa por la aplicación al exterior del emplastro arsenical. Vomitan al instante mismo, produciendo estos vómitos, el arsénico que en polvo llegó á una úlcera. (Ob. cit. p.º 32), y cómo no habían de morir, si además de aquellos vómitos les acometieron otros treinta diferentes, y particularmente vómitos violentos y prolongados con diarrea. (Ob. cit. p.º 33). Infelices farmacéuticos!! Si solo con el arsénico, según la obra citada, padecéis mas de mil sesenta síntomas; qué os sucederá con tantos otros preparados, y no preparados que tratáis como á vuestros iguales sin daros un bledo de sus virtudes mortíferas y envenenadoras? Pero sirvaos de aviso lo que refiere el citado periódico, y de aquí en adelante sed cautos y escarmentad, y aplicad el refrán «do cuando las barbas de tu vecino veas pelar... etc.»

Los otros 11 casos, que refiere el mismo periódico, hacen relación, á igual número de drogueros, que cometieron la imprudencia de tocar los paquetes que habían hecho sus dependientes para sus correspondientes: heridos como por un rayo cayeron estos infelices, mientras que los que habían empaquetado la ratania, la quina, el opio, etc., quedaron sanos, salvo á huesos. Los otros 11 que completan el número 33 citado antes, eran herbolarios, que cometieron la imprudencia de llevar en la mano un poco de belladona y acónito: de estos dice el mismo periódico, que tres murieron y después se quedaron ciegos: los otros 4 padecieron, «afecciones principalmente de personas pleuríticas, de un carácter vivo constitución nerviosa, idiosincrasia hepática, ojos y cabellos, castaños ó negros, piel fuertemente colorada», los otros cuatro sufrieron mas, pobrecillos! «Enfriamiento por un frío seco, (viento de este), ó por una corriente de aire.» (1) Y he aquí comprobado, añade el referido periódico, como los medicamentos cuanto mas divididos mas efectos producen, pues sino fuera así no comprendemos como los que pulverizan arsénico, cardenillo etc., existen; mientras que sucumben, los que manejan estas mismas sustancias, en condiciones homeopáticas, pues así solo puede explicarse la existencia de todos los que manejan drogas venenosas, y no venenosas. Pero no discurremos, porque la homeopatía nos ahorra ese trabajo, y nos dá los discursos formados.

La homeopatía es la única ciencia oímos repetir todos los días, y la homeopatía debemos añadir nosotros, es la primera ciencia del mundo, y su utilidad no solo debe reconocerse como medicina, sino que ha rayado mas allá de todo lo que han rayado las ciencias. Nos obligará hacer estas reflexiones lo siguiente que refiere un periódico Alemán. «Progresos hechos por un maestro de escuela aficionado á la homeopatía, con la aplicación de esta ciencia á los discípulos.»

A once muchachos que tenían, «aversión á la conversación, á la meditación y á todo trabajo intelectual y serio: debilidad de la memoria», (2) les aplicó un glóbulo de estafisagria, (3) y dice el maestro de escuela, que quedó sorprendido al notar la afición que se desarrolló en los muchachos a la conversación, lo que se aumentó el deseo de los mismos á los trabajos intelectuales y la memoria se les puso tan precoz, que referían después todos los pormenores de su vida, desde antes de salir á luz hasta 15 días después de haber usado aquel específico.

Otros 11 chicos con «falta de memoria, ineptitud para reflexionar, debilidad del pensamiento», (4) les aplicó el mismo maestro de escuela un glóbulo de *petroleum* y zas: el maestro se quedó sorprendido, pues se les aumenta la memoria, se hacen aptos para reflexionar, y se les fortifica el pensamiento.

Otros 11 de «espíritu obtuso y perezoso, sin imaginación, falta de ideas é ineptitud para los trabajos intelectuales», (5) toman *phosphori acidum*, y no hubo necesidad de que el autor de la naturaleza les concediese aquellas dotes; pues la verdadera ciencia dispuso remediar lo que la Divina Providencia en un momento de distracción no había hecho; y lo remedió según cuenta el citado periódico.

Otros 11 con «debilidad de memoria, imbecilidad» (6) les aplica el consabido maestro un glóbulo de *plumbum*, y que memoria, y que suficiencia adquirieron: fueron la admiración de sus padres y condiscípulos. Hé aquí añade el citado periódico explicado, lo que hasta ahora había dado tanto en que pensar sobre los plomeros; pues no se había visto ninguno imbecil ni débil de memoria y se explica perfectamente, considerando que manejando como manejan el *plumbum* algunas veces, se hallan en condiciones homeopáticas y les produce esos admirables efectos.

Otros 11 discípulos «tenían dificultad en expresarse correctamente, y omisión de muchas letras al escribir», (7) un glóbulo de pulsátilla y las planas salieron correctas. Y la pronunciación desde entonces fué admirable.

Otros 11 «apáticos y faltos de interés.» Debilidad de memoria, incapacidad de reflexionar. Grande distracción. Disposición á equivocarse hablando. Ideas lijas, no se piensa mas que en alfileres, se les teme, se anda buscándolos y se está siempre contándolos, (8) un glóbulo de *silicea trum, curati fuerunt*. A los empedrados y los canteros de sílice no se les ha visto nunca padecer estas dolencias, dice el tantas veces citado periódico, yañade en seguida. Un capataz de negros tan aficionado á la homeopatía como el maestro de escuela anterior ensayó en su rancho la ciencia divina y los resultados no han podido ser mas satisfactorios: de 11 negros que «sentían enfado y aversión á la conversación y al trabajo» (9) les administró á 9 el *plumbum* y á los 53 años y 11 segundos

tubo que impedirles, que se dedicasen á ninguna clase de labores sin lograr, sin embargo, poderlos separar de que enseñasen á hablar á todas las cotorras de las inmediaciones; de otros 11 «algunas veces con horror al trabajo» (1) les administra la pulsátilla y á los 90 años todos los machetes destinados á los cafetales, hubo que mandarlos reponer: otros 11 con «aversión al trabajo» (2) *tabacum* y... aquí calla el narrador lo que pasó. Los gobiernos, ¿qué hacen? En qué piensan? Por qué no protegen la ciencia y obligan á todos los maestros de escuela á usar de estos recursos del arte, para librar á las naciones de esa plaga de brutos, olgazaneros desmemoriados é imbeciles que tanto abunda?

Pues esto solo no basta para que á esa ciencia se la erijan altares?

MATRACA

que dá un petate al Sr Hysern.

¡Salvo eminente doctor!

¡Salvo Motheras del alma, el mas sabio de los hombres, el médico de mas fama, el escudero de Nuñez, el mas ilustre homeópata; aquel que sustituyendo á la sucia cataplasma la menudilla grajea, á los enfermos despacha con la misma prontitud que sabe hacerlo la parca; por lo que han dado en decir si es prima tuya ó hermana! ¡fuera, fuera el bisturi las tijeras y la algalia!... ¿que dolencia se resiste, Joaquín mio, á tu petaca?... ¡salve, repito de nuevo, y que en hora mala vaya ese feroz parlanchin que AJENJOS se firma y llama; ignoranton de porvida, y de intencion muy marraja!... ¿has visto con que descoco el majadero te trata, recordando que á los perros y á los rocines despanzas sin que tus experimentos sirvan jamás para nada? ¿has visto como sostiene que en la digestion te atascas sin que te arranquen de allí ni aun los carros de la caca? ¿has visto como asegura que lo demás te lo moscas; que nunca observas, Joaquín, programa ni calabazas, estirando ó encogiéndolo muy á tu sabor la pata? ¡esos menguados ignoran, que como buen homeópata, enseñas fisiología, Molleras, dinamizada, desasnando en dos minutos aun el mas torpe botarga! ¡bendiga el cielo tu pico y tu saber y tu gracia!... ¡eres un pozo de ciencia, de erudicion una charca, de elegancia en el decir una laguna salada,

(2) Estas mismas palabras hemos encontrado en la materia médica de Jhar, traducción de los Sres. Moreno y Hernandez. (Tomo 2.º p. 312.)

(3) Este medicamento encontramos recomendado para este objeto en la obra citada.

(4) Jhar obra citada tomo 2.º p. 166.

(5) Id. id. id. p. 184.

(6) Id. id. id. p. 193.

(7) Jhar p. 207.

(8) Id. p. 287.

(9) Jhar para 103 l.º 2.º

(1) Jhar manual de materia médica traducido por el Sr. Marino y Torija y don Pio Hernandez. (Tomo primero p. 3º).

de sensatez todo un mar
y hasta una noria de gracia!
eres, querido Joaquín,
(y esta dicho en dos palabras,) un sabio en folio mayor
y un literato sin bastas,
cuyas letras por lo mismo
andan arremolinadas.

¡Que bien has hecho en dejar,
para siempre arrinconada,
la vetusta medicina,
que engañado cultivabas!
¿no es verdad que causa hastio
recetar purgas y calas
electuarios y pastillas
emeticos y pomadas,
y pildoras y jarabes
y sobre todo cantaridas?
¿no es verdad que causa pena
derramar la sangre humana
aplicando sanguijuelas
y sangrando, sino alcanzan,
y siempre la misma cosa
y siempre la misma danza.

Asustando á los chiquillos
y á las melindrosas damas?
¡cuanto mejor es un globulo
disuelto en una tenaja!
ni esto sabe mal, ni ensucia
ni ocasiona repugnancia
al delicado magnate
ni á la vieja remilgada,
á quien unturas no gustan
porque toda ella está untada
como en sábado la bruja
por no mirarse amigada.

Amas, con los globulillos
logra edad muy avanzada
el miserable mortal
si no da una costalada
y antes de tiempo se muere
el pobrete hecho una rana.

Y no se vaya á creer
que todo esto es patarata;
ahí está nuestro Samuel
que no es ninguna fantasma,
y que á mas de los ochenta
gozaba fuerza tan rara,
que el picaro se casó
con una linda muchacha,
á quien no dieron abasto
dos docenas de alopatas...
¡tal es el poder inmenso
de lo que tienen por farsa
ese bachiller gaznapiro
y otros muchos de su laya.

Deja Hisern los instrumentos
que otro tiempo manejarás,
con los que tajos terribles
á nuestros prójimos dabas...
dejate de operaciones
dejate de garrambinas,
y ni siquiera egecutas
la de la *blefaroplastia*,
que imitastes de un amigo
y como tuya la dabas...

¿Que son Joaquín á tu lado
sino huecas calabazas
los Gutierrez, los Asueros,
los Argumosas y Matas?
¿que son, dime, los Corrales
y toda la chusma insana
que roida por la envidia
sin caridad te maltrata?
sí, por la envidia; que estan
secos ya como una pasa
al ver que eres esclencia
mientras que ellos no son nada:
quisieran, los mentecatos,
colgarse cruces y bandas
como te las cuelgas tu;
sin reparar que su estampa
es cien mil veces mejor
para ceñirse una albarda...
¿no faltaba ya otra cosa
mas que ver á esa canalla
hombreándose contigo?
eso no ha de ser; caramba!
¿llevar ellos esas cruces
propias de la aristocracia?
¡Jesus, María y José!
¡que rabien, voto á mi alma!
y luego creo, Joaquín
que mal estas cosas cuadran
en esos zotes que ejercen
la medicina anticuada.

Buena estaria un gran cruz
reduciendo una almorrana
ó parteando á una muger
hecho el pobrete una lóstima!
no: las grandes cruces son
para el médico homeopata
que con sus manos no toca
cosa que no este aseada,
visitando si es preciso,
con su casaca bordada
—eso de que no contestas
á la chusma sublevada

y solo cada dos años
sueitas una bocanada,
cree Molleras querido,
Molleras de mis entrañas,
que es lo que mas te conviene
con esa perra canalla...

¡Buena fuera que tu, un sabio!
¡un hombre de tu importancia!
te bajases hasta el punto
de zurrarles la badana!
tu que posees el griego;
que el sirio y caldeo hablas,
y el árabe y el hebreo
refunfuñeas ó mascas;
tu que en latin has escrito
leyendas cicerionanas;
tu que conoces las ciencias
sagradas y las profanas,
y eres en literatura
no un estúpido Juan Lanás
como dijo aquel menguado,
sino su esplendor y gala;
tu que el castellano escribes
como el Encinas de Marras
y Garcilaso, y Cervantes,
y Moratin y Mariana,
aunque suelen enredarse
pluma y lengua catalana
formando, si te descuidas
una asquerosa ensalada
¡tu hacer caso de esos tontos,
doctores de granizada,
licenciados de aluvion
literatos de tronada!
no entres, por Dios, en tal lid
Joaquín, por que te degradas
y tu profundo saber
verías quedarse en nada
disipandose cual humo
que el vendabal desparrama.

Culpante de inconsecuencia,
pero es una badojada
propia de esa chusma impia
que anda ya destartada.

Pues ¡que! ¿se había de estar
tu ciencia paralizada
sin flotar como la yerba
que el agua ligera arrastra?
¡en menguado *statu quo*
tu inteligencia bizarra!
tu pensativo y ocioso
sin novedades ni calma!
¡tu sin seguir de la moda
la caprichosa oleada
pegado á la medicina
como la mas tenaz lapal!
¡tu sin admitir al punto
cualquier necia estravagancia,
sin filosofar sobre ella
ni levantar algazara!
¡Jesus!... No te ha dado el cielo
cabeza tan aferrada;
y hucos bien que en tales cambios
halla deleites el alma
y nada pierde el bolsillo
cuando con oro se atasca.

Del folleto de Argumosa
en que sacó tanta lacra
de las carlitas de *Asenjos*
y de toda esa alharaca
que ha movido contra ti
la feroz turva menguado,
escusado es el decirte
que no hables ni una palabra...
si chistas, un terremoto
espantoso se desata...
Al buen callar llaman Sancho,
y, ojalá no contestaras,
lo poco que ha dado á luz
el *Centinel homeopata*!
¡ignoras que jamás entran
moscas en boca cerrada
pues tan cerrada la tuya
y verás como se espantan...
si la abres ¡pobre de tí!
luego la ballará poblada
de pegajosos insectos
que la pican, que la manchan,
y al *ventriculo* penetran
en formidable manada...
¡al *ventriculo* Joaquín,
Joaquinito de mi alma,
que es tu joya preferida,
que es tu alhaja mas preciada!
¡al *ventriculo*, á una parte
tan noble tan sacrosanta,
tan *propia*, tan integrante,
que tengo por cosa llana
que el apellido Molleras
trocaras de buena gana,
llamandote en honor suyo
Joaquín Hisern *Mucrouata*!
¡deja á las moscas zumbas
dejales picarte el anco;
deja que tambien te piquen
los mosquitos, las arañas,
los tabanos, alacranes
y aun la festiva tarantula;

deja, deja que se ceben
las víboras y alimañas,
y esa nube de vampiros,
Molleras, en tus entrañas!...

Si te impacientan de modo
que no puedas aguantarlas
entonces ya es otra cosa,
echa mano á la guadaña
que de Hanneman heredaste
y zurrame á la canalla,
matando siquiera tantos
como con globulos matas.

Si algun día te cansares
Joaquín de ser homopata
adapta la hidropatia
ó cualquiera cosa rara
pero que sea de moda
nunca añeja y anticuada.
así tendras grandes cruces,
así gozarás gran fama,
así pasaras por sabio,
así llenaras la panza,
así arrastraras berlina
así llenaras el arca
con muchas monedas de oro,
y el oro ¡todo lo alcanza!
¡Dios Joaquín de mi vida,
Hisern querido del alma,
homeopata de mis ojos,
Molleras de mis entrañas,
escucha lo que te digo:
no hagas ninguna trastada,
y ya sabes que te quiere
el abate... CALABAZAS.

*Lecciones sobre los fundamentos de la terapéutica
substitutiva ó homeopática por el doctor D. Vi-
CENTE ASUERO Y CORTAZAR—Examen crítico
de la homeopatía por el doctor D. PEDRO MA TA*

Al anunciar en uno de nuestros primeros núme-
ros el examen crítico de la homeopatía, en que bajo
la forma de lecciones semanales se iba á ocupar el dis-
tinguido catedrático D. Pedro Mata, manifestamos lo
sensible que era para nosotros el que sus discursos
permanecieran inéditos por la falta de taquígrafos que
consignaran en el papel sus brillantes improvisacio-
nes, sin lograr por entonces otro efecto mas lato que
el producido sobre la notable concurrencia que con
avidéz acudia á oírlos á los salones del Ateneo cienti-
fico y literario de esta corte. Mucho nos alegramos de
que nuestras escitaciones periodísticas hayan contri-
buido como nuestras escitaciones de amistad, á lograr
de nuestro digno amigo la publicacion de aquellas lec-
ciones trasferidas por el mismo á la imprenta, accele-
rando al mismo tiempo su aparicion para satisfacer
como nuestra impaciencia, los deseos de todos los que
han logrado oírle, y de los infinitos que sin lograr
esta fortuna tenían la noticia de sus tareas y el senti-
miento de no conocerlas de otro modo que por refe-
rencias siempre mas ó menos inesactas.

Igual sentimiento habíamos experimentado cuan-
do el no menos benemerito catedrático de terapéuti-
ca de la facultad de medicina el Sr. D. Vicente Asue-
ro, combatió filosoficamente los fundamentos de esta
doctrina, al llegarla el turno en las lecciones ordina-
rias, que en cumplimiento de su sagrado ministerio
dió, no ya solamente ante sus discípulos, si no ante
una concurrencia extraordinaria y compuesta de
lo mas escogido que en todas categorías sociales en-
cierra Madrid. Aun no había aparecido entonces nues-
tro periódico, y no podíamos escitar al Sr. Asuero
como despues lo hicimos con el Sr. Mata. La prensa
científica y política había estimulado al Sr. Asuero, y
este lo mismo que el Sr. Mata se decidió al fin á dar
á luz aquellas lecciones. Nada por consiguiente se ha
perdido para la ciencia médico-filosofica de todo
cuanto al ocuparse de la homeopatía salió de boca de
tan eminentes profesores.

De propósito hemos reunido en un mismo artícu-
lo lo poco que acerca de unas y otras lecciones nos
permite decir la índole y estension de nuestro períó-
dico, no porque vayamos á comparar para dar una
preferencia, no; sino porque despues de ofrecer entre
si notables semejanzas con respecto al orden oposi-
tivo y al conjunto de su desenvolvimiento, y mas aun
con respecto á su espíritu filosófico, la diferencia de
su método de procedimiento les hace servirse má-
tuamente de complemento. Ambos, segun lo mani-
fiestan el señor Mata en su prospecto y el señor Asue-
ro en la introduccion, se van á ocupar de las mis-
mas ó muy semejantes materias entre las infinitas en
que se puede combatir á la homeopatía; ambos, segun
lo ya publicado y lo que nosotros recordamos de sus
lecciones, las desenvuelven con un orden muy pare-
cido, ambos son eclecticos en su espíritu filosófico,
pero en el método de procedimientos el señor Mata
es casi siempre sintético; el señor Asuero casi siem-
pre analítico: en lo que el uno hace la demostracion
positiva, el otro hace la negativa. Cuando el uno de-
muestra sintéticamente como el espíritu filosófico del
Pseudo-patriarca se conducia en los métodos para
descubrir sus pretendidas verdades homeopáticas,
deduciendo sus falsos principios de hechos mal exa-

minados; el otro demuestra por medio del análisis que los hechos en que quiere cimentarse aquella doctrina se rechazan entre sí por notables y recíprocas diferencias que estos mismos hechos no guardan en sus accidentes la relación pretendida, y que por consiguiente el principio deducido es absurdo. Mucho nos estenderíamos si hubiéramos de probar nuestros asertos, y mas todavía si hubiéramos de transferir aquí por elección algunos lugares científicos de estas lecciones, porque entonces las copiaríamos enteras.

En cuanto al desempeño de estas obras, hay en cada autor el mejor gusto en la elección de aquellas formas literarias mas convenientes al método filosófico en que están desarrolladas. El señor Mata es poético en su lenguaje, brillante en sus imágenes; sus períodos son incisivos y breves. El señor Asuero es profundo, es correcto; sus períodos son largos y bien redondeados.

Estas dos obras han venido á enriquecer el arsenal ya terrible de la medicina secular contra sus detractores homeopáticos, y nosotros las recomendamos á nuestros suscritores con tanta mas eficacia, cuanto que las obras de esta índole son nuestra justificación personal. Porque si en estas como en otras muchas obras de ciencia se destruye el valor científico de la homeopatía y si á ello hemos contribuido también científicamente en otras épocas, con nuestras humildes fuerzas, nos creemos autorizados por ello á emplear el arma de la sátira para ridiculizar aquellos restos pertinaces de la secta, los menos científicos, que sosteniendo los errores por conveniencia propia, practican lo destruido científicamente, y santifican la farsa y el engaño con la máscara de una fe simulada ó estraviada. Y empleamos la sátira, porque al vulgo no se le puede hablar científicamente de una manera absoluta, y las heridas de la sátira son mas perceptibles para él. Si esta sátira ha sido algunas veces sangrienta, es porque nos duele el mal irrogado á la humanidad y porque al ver el charlatanismo casi entronizado, decimos con el señor Mata en su prospecto:—«Ay de aquel que se tiende en el lecho del dolor! Asáltanle las dudas mas horribles; su fe vacila y desfallece, y en su angustiosa ansiedad no acierta en la elección del profesor que haya de asistirle en su dolencia. Las reputaciones mas acrisoladas ya no inspiran confianza, porque procaces detractores las han escarnecido. La medicina secular ha perdido su prestigio, porque noveles iconoclastas, médicos improvisados, cuando no intrusos, la han arrojado del zócalo, donde la habian colocado la tradición, la razón y la experiencia.

Si el pobre enfermo no piensa en escoger doctrina, ni profesor; si solo pide socorro, venga de donde viniere, la lucha se trabará no menos desgarradora entre sus deudos. La alopatía y la homeopatía tienen allí sus representantes encarnizados. Los presagios aterradores se cruzan; las convenciones recíprocas se agrian y se ensangrientan; rásanse los vínculos mas estrechos y se conturba de una manera profunda y transcendental la paz de las familias. Llega el momento crítico, el momento de decisión, y ora entre el homeópata con sus globulos, ora el alópata con sus recetas, los unos le reciben con la hiel del sarcasmo, los otros con el frío de la duda. El enfermo se cura? La algarazara de los vencedores raya en escándalo. El éxito es funesto? Las risas imbéciles de los unos, amargan mas las lágrimas acerbadas de los otros.

¿Y es esto tolerable? ¿Puede mirar imposible semejante estado todo el que siente en su pecho el menor latido á favor de los que sufren? ¿Quien tenga profundas convicciones de los errores y absurdos que constituyen la doctrina homeopática, podrá contemplar por mas tiempo en inacción los funestos resultados que produce mas que esa doctrina, el modo como se trata de generalizarla, entre nosotros?

No por cierto. Ya es tiempo de abandonar esa inacción. Ya es tiempo de atacar con las armas de la razón y de la lógica una doctrina que no tiene ni pasado, ni presente, ni porvenir; una doctrina que, sobre carecer de solidez en sus principios, no tiene en su abono ni el número ni la calidad de los profesores; una doctrina en fin que en el insensato vértigo de su presunción y orgullo, no solo se proclama como la única veraz, sino que lleva su ridiculez hasta el extremo de crearse revelada, genuina expresión de la voluntad divina, cuando solo es como la califica el señor Asuero en su introducción, una doctrina sin verdadera doctrina; y su práctica una terapéutica desarmada, una terapéutica de espectación ó simplemente amulética y supersticiosa, tan impotente para hacer el bien como para el mal, indiferente para la humanidad si los átomos farmacológicos (en verdad ilusorios en algunas atenuaciones y diluciones) á que se deben someter los enfermos tratados por ella no impidieran la acción benéfica ya demostrada en muchísimos casos de los modificadores que la medicina secular proclama; si prácticas, por fin, ilusorias no pusieran á los infelices enfermos el vacío de la terapéutica hahnemanniana; sino se inutilizaran para ellos con esta, las que muchos siglos, muchos ingenios, tantos ensayos, experimentos sin número, y discusiones y rectificaciones y reveses y triunfos tienen sancionadas ya como necesarias siempre, provechosas y hasta heroicas en algunos casos.

Este es el punto de vista que mas nos importa en el examen de aquella doctrina para no hacer indefi-

nida su crítica; para llegar por el camino mas corto á la convicción de los ánimos prevenidos ó seducidos en su favor; para retraer á los dudosos de un estudio que rinde, ó impedir que alguno se lance en largas, sinuosas é interminables cuestiones, al fin de las que pudiera decir con tristeza lo que nosotros despues de haber leído, meditado y experimentado en nosotros mismos semejante doctrina... ¡Hemos perdido lo que no vuelve; hemos perdido el tiempo! ¡Triste y forzoso epitáfio de las horas que un deber de posición y de la época nos ha consumido en tan estéril y enojosa tarea!

También nosotros hemos perdido nuestro tiempo alguna vez combatiendo científicamente esa doctrina, y para recuperarlo, prescindiendo de la ciencia hasta cierto punto, combatimos contra los restos de la secta por medio del ridículo: así lo anunciamos desde nuestro prospecto, y si algo de ello nos pesa el haber faltado á lo prometido á nuestros lectores, saliendo de nuestro festivo tono mas de una vez arrebatados de una indignación justa... pero se ven tales cosas! que... en fin procuraremos enmendarnos y no habrá ni amenazas, ni denuncias, ni... que nos hagan abandonar nuestra tarea.

Para que nuestros lectores formen una idea exacta de la buena fé y de la delicadeza del señor Tejero, copiamos á continuación el juicio de conciliación habido entre los señores D. Joaquín Antonio Malo, y el director de la *Linterna Médica*, de cuyo juicio hemos exigido una copia que existe en nuestro poder.

Dice así:

D. Anastasio Marquez, abogado de los Tribunales y teniente de alcalde del distrito de la Latina etc.

Certifico: Que ante mí se ha celebrado el juicio de conciliación que dice así. En Madrid á cinco de Abril de 1851. Ante mí compareció D. Pedro Calvo Asensio director de la *Linterna Médica*, asociado de D. Leonardo Revilla y demandó al Sr. D. Joaquín Antonio Malo, para que reconociese el original de un comunicado suscrito por él ó inserto en el número seis de la *Linterna Médica*, el cual fué reconocido por su autor diciendo estar en un todo acorde con lo que en él se estampaba y que la firma que lleva es la misma que puso en el citado comunicado: preguntado por el que habla, que en que consistía que en el número del *Centinela* en que se insertó el mismo comunicado aparecía la frase «Quedan desmentidos los cargos etc. en lugar de desvanecidos que contiene el de la *Linterna*. El demandado que asistió asociado de D. Pedro Carrascosa, contestó: que habia convenido con su hijo político D. Francisco Tejero y Cano en escribir el mencionado comunicado para aclarar las inesactitudes que contuviera otro artículo inserto en la *Linterna* bajo el título de Azar de un Homeópata. El original del comunicado fué escrito por el mencionado Tejero y sujeto al reconocimiento de su padre y hermano político para convenir en todo, introdujeron algunas variaciones en el texto entre las que se comprendió la palabra, desvanecidos, en lugar de desmentidos que contenía el original escrito por el Tejero. Acordado así por el Sr. D. Joaquín Malo y conformes todos con las enmiendas introducidas, se sacaron dos copias, una escrita por D. Joaquín Malo (hijo) y otra por su hijo político D. Francisco Tejero. La primera fué á la Redacción de la *Linterna* y la segunda á la del *Centinela* de la Homeopatía. Dice además el demandado que no leyó las respectivas copias porque estando todos acordes en el contenido del comunicado no podía suponer que ni su hijo D. Joaquín, ni su hijo político D. Francisco Tejero alterasen palabra alguna, ni faltasen á la confianza que en ellos habia depositado. Que al suscribir el referido comunicado le ofreció Tejero que saldría en el *Centinela* sin nota ni comentario alguno, circunstancia que no se verificó. Con esta aclaración se conformó el demandante lo aprobó y dió por concluido este acto firmándolo con los presentes=Marquez=Pedro Calvo Asensio=Joaquín Antonio Malo=Leonardo Revilla=Pedro Carrascosa. Corresponde con su original al que me remito. Y para que conste doy la presente en Madrid á siete de Abril de 1851.=ANASTASIO MARQUEZ.

En vista de este juicio, deducirán nuestros lectores quién es el que faltando á la honradez y á la lealtad, ha tenido la poca delicadeza de alterar el texto del comunicado del señor D. Joaquín Antonio Malo, sustituyendo una palabra con otra.

El señor Tejero ha faltado á la confianza que en él habia depositado su padre político, poniendo en lugar de la palabra «desvanecidos», que es la que está en el original que nosotros conservamos, «desmentidos». El señor Tejero despues de haber cometido una bajeza, se ha atrevido á decirnos públicamente en uno de los números del *Centinela de la homeopatía* que nos apresurásemos á deshacer nuestra equivocación, sino queríamos ser denunciados por la cuarta vez.

Ahora contestamos nosotros al señor Tejero, que si quiere denunciarnos, porque su poco decoro le ha hecho cometer una acción menguada, puede hacerlo cuando guste.

Si en todos sus negocios juega el señor Tejero tan limpio como en este, no hay duda que aprecia en mucho su honra: porque qué no hará con los estraños

el que es capaz, como el señor Tejero, de engañar á los suyos?

CRONICA.

El Instituto Médico Valenciano, una de las corporaciones científicas que mas se esfuerza por los adelantos de las ciencias médicas acaba de dar una prueba de su amor al saber proponiendo para la opción de premios tres puntos científicos, cuya dilucidación es del mayor interés.

El anuncio oficial dice así:

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

Programa de premios que ofrece esta corporación á cada uno de los tres autores que resuelvan en sus memorias las cuestiones que siguen, así como á los tres que se aproximen á la resolución de las mismas.

CUESTION DE MEDICINA.

De la apoplejía nerviosa, ó sea sin lesión material apreciable, causas de la misma, fenómenos que la acompañan, y de los que la diferencian de las demas variedades de apoplejías, resultado mas comun tratamiento mas oportuno.

CUESTION DE CIRUJÍA.

De la catarata, causas que la producen, razones de su frecuencia, investigaciones acerca su tratamiento sin operación, y cuando esta se considere necesaria, espóngase el método general adoptable para sus diferentes especies, fijando especialmente la atención en las causas del poco resultado de la operación, aunque sea ejecutada con la mayor delicadeza.

CUESTION DE FARMACIA.

Presentar un producto químico, que reuniendo las ventajas del cloroformo, carezca de los inconvenientes de este en su aplicación como anestésico; y describir las propiedades físicas y químicas del mismo.

Los premios, iguales para las tres cuestiones, consisten: en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la corporación; en su orla se leerá: «Aniversario de 1852» y en el reverso: «Al mérito de D. N. N.» ó sea el nombre y apellido del agraciado, suspendida de una cinta, y además el título de socio de mérito; y el accésit solamente en este título.

Las memorias escritas en español, latin, francés, portugués, inglés ó italiano, no se firmarán, y se acompañarán de un pliego cerrado, en cuyo sobre se lea un lema igual al que figure en el encabezamiento de la memoria; se admitirán francas de porte por cualquiera de los secretarios de la corporación hasta el día 1.º de diciembre de este año.

Podrán optar á los mismos todo profesor de medicina, cirugía y farmacia, sea español ó extranjero, incluso los socios de la corporación, á escepción de los residentes.

Cerrado el concurso, y juzgadas las memorias por una comisión especial, propondrá su dictámen en la junta general que se celebre en los últimos días de diciembre; y censuradas por esta las que sean dignas de ser premiadas, se abrirán los pliegos correspondientes, quemándose acto continuo los de aquellos que no resulten premiados.

Las memorias de aquellos profesores que directa ó indirectamente se dieren á conocer, serán excluidas del concurso.

Anunciados con oportunidad los señores que hayan sido merecedores de estas distinciones, acudirán por sí, ó por persona debidamente autorizada, en el Aniversario duodécimo, que se celebrará el día 31 de marzo de 1852; en cuyo acto se les conferirán sus premios.—Valencia 31 de marzo de 1851.—P. A. D. L. C.—Doctor Joaquín Casañ, presidente.—Doctor Antonio Navarra, secretario de gobierno.

REMITIDO.

Señores redactores de la Linterna Médica.

Con desprecio se lee en esta el *Centinela de la Homeopatía*, pero con mayor indignación hemos leído la página 8 correspondiente al número 13, fecha 10 de abril, en donde hace alarde, entre otras cosas, del brillante estado en que se halla la homeopatía en Cádiz, Santander, Coruña, Alicante, Valencia etc.

Aunque estamos plenamente convencidos que el *Centinela de la Homeopatía* es el antipoda de la verdad, no creíamos que se atreviera á lanzar tan inmundado borron á la clase médica valenciana. Entiéndase el bondadoso público que tiene la paciencia de leer las emborronadas páginas del *Centinela*, que en la ciudad de Valencia, toda persona sensata, y que estima en algo su vida, conoce por experiencia el valor de

la Homeopatía y de sus apóstoles, (1) y por lo mismo está altamente despreciada la farsa de Samuel. En Valencia se sabe que los efectos del sistema homeopático tal cual es en sí, y el resultado único, material y positivo que ofrece, es el exigir un duro por cada globulillo; y si los médicos pudieran desoir la voz de la conciencia, cuando se halkan á la cabecera del enfermo, y atendieran solamente á su negocio, indudablemente se harían homeópatas.

Si Guttemberg levantara la cabeza y viera el uso que hace el Centinela de su portentoso descubrimiento! Si Hipócrates hiciera lo mismo y viera ese puñado de hijos espúreos!...

Para desgracia de la sociedad, en la mayor parte de las familias hay uno de sus miembros que solo sirve de baldon, mengua y afrenta de ellas. Lo mismo sucede á la prensa y á la medicina. En Valencia se tiene conocimiento de esto y las poquitas personas que leen el Centinela, rechazan solemnemente sus despropósitos científicos, y sus falsas suposiciones.

Si el Centinela no está conforme con lo que le decimos, le remitiremos algunos apuntes de biografías sociales y médicas que serán otros tantos laureles que podrá unir á los ya adquiridos por la secta conlirera.

Valencia 7 de abril de 1851.
Varios amigos de la Verdad.

Recomendamos á los redactores del Centinela la lectura del anterior remitido, y deseamos que nuestros cofrades de Valencia nos envíen datos que pongan de manifiesto la farsa de los comerciantes en anises.

REMITIDO.

Respingo de una Musa arrinconada al glorioso Hahneman.

SONETO.

Por ti, sajon ilustre, cuanto baña
el luminoso sol sobre la tierra
renovará la faz, y cruda guerra
por tí se harán los médicos con saña.
La Parca romperá la atroz guadaña
cuyo filo fatal al hombre aterra,
y desde el valle humilde á la alta sierra
resonará la voz acá en España.
Tus globulillos son la panacea
que cura á los mortales de mil modos;
remedio universal, feliz gragea
con que se libran los enfermos todos
del peso insoponible de la vida:
¡Oh dicha incomparable y no querida!

La mejor de lo mejor
en este suelo mezquino,
es curar un desatino
con otro igual ó mayor.

Segun consta, á no dudar,
en los libros de cocina
para saber medicina
no es necesario estudiar:
pues mal podrá comprender
de un enfermo la dolencia,
el que no pueda coger
el título de esclencia.

Consultóse á un cojitranco, (1)
si para saber curar
era preciso gastar
frac negro y chaleco blanco:
y en indagacion tan critica
quiso saberse tambien
si habia enfermado alguien
de neumonia parálitica.

Contestó el cojo al mensaje
cual cumplido caballero,
que para usar carruaje
era preciso dinero:
y afirmó que no era cuento,
que la muger de Pilatos
se curaba de sus flatos
con lavativas de viento.

Al notar la extravagancia,
la globulera familia
reconoció la importancia
del simlívus similia:
porque es facil observar
aun cuando ahora no es del caso

(1) Lo mismo exactamente sucede en Madrid.

(2) Sentiremos que se dé por aludido el Sr. Torres Villanueva, porque no nos referimos á él: tampoco se alude al Sr. Nuñez en lo del chaleco blanco, ni en lo de Escelencia, pues aunque el gasta lo uno y lo otro, no queremos que su excelentísima susceptibilidad nos demande de injuria ya por sí, ya por próximos obedientes á sus mandatos ó insinuaciones. Buenos humos gasta su esclencia, y buenos estan los tiempos para andarse con cubuffetas.

que el medio para engordar
es ayunar al traspaso.

Con razon tan convincente
conocieron los mortales,
que el mayor mal de los males...
era la sarna latente:
si bien, el doctor Urbina
la curaba segun arte
con la milésima parte
de un átomo de canina.

Al ver tales maravillas
la medicina vetusta
entre risueña y adusta
saliendo de sus casillas
confesó, cosa notable,
que con tanta algaravia
era la homeopatía
la ciencia mas saludable.

Habida esta concesion
el sacristan y monagos
salieron como endriágos
cantando el kirieleison;
y exclamaron, voto á tal,
guerra hagamos sin clemencia
al que niegue la existencia
del dinamismo vital.

Y si algunos se atreviesen
sean de la clase que fuesen
á impugnar nuestros asertos
constituyendo con los muertos
y se desengañarán
como muchos ya lo están
de los graves desaciertos
del sistema de Hahneman.

LINTERNAZOS.

—Con el epigrafe, «Cirujanos políticos» publica el Centinela de la homeopatía, un parralito, que puede arder en un candil. ¿Se conoce que es mozo de chispa el que le ha escrito? ¿De dónde ha sacado el homeopático redactor del Centinela, que el artículo de la Union á que se refiere es de política? Es por ventura política decir, como lo hace la Union, que las clases médicas estarian mas atendidas, si lograsen que algunos individuos de su seno las representaran en las Cortes? ¿Qué mezquina (1) inteligencia, y qué menguadas (2) intenciones se descubren en su parralito, señor redactor homeopático!

El pensamiento de la Union es noble, y por lo mismo tenía usted que hacerle la guerra señor redactor homeopático.

Si el pensamiento de la Union hubiera sido malo, usted le hubiera querido poner en las estrellas, aunque tampoco lo hubiera usted conseguido señor redactor homeopático, porque bastaría para desacreditar un pensamiento que usted le aplaudiera y elogiará, señor redactor homeopático.

Por de pronto señor redactor homeopático (3) descubre usted el generoso instinto de las delaciones, queriendo que los señores jefe político y fiscal de imprentas, hagan que la Union médica deposite los 6,000 duros que se exigen á los periódicos de política.

Aquí le encontramos á usted en su verdadero terreno, señor redactor homeopático: primero por lo de la delacion, y segundo por lo de los 6,000 duros. Hubiera sido una gran idea, una idea digna de usted señor redactor homeopático, si al hablar de los 6,000 duros, hubiera usted dicho que debian depositarse en la redaccion del Centinela de la homeopatía.

Usted como buen homeópata debe ser interesado, (4) y con el gozo de verlos tal vez escribiría usted con mas sentido comun (5). Sin embargo, usted puede señor redactor homeopático reunir 6,000 duros con mucha facilidad, porque valiendo cada uno de los anisitos que usted lleva en la petaca, el módico precio de un duro, con 6,000 anisitos que usted venda, habrá usted conseguido el fin que desea.

En cuanto á que usted, señor redactor homeopático, combata ó deje de combatir la candidatura de D. Pedro Calvo Asensio, á quien tanto ha honrado la Union en el artículo que usted tan infelizmente critica, nos es de todo punto indiferente, porque el voto de usted, señor redactor homeopático, no supone nada absolutamente ni puede nunca suponer en materia de alguna importancia.

—Tambien en Valencia se quejan amargamente los profesores de las ciencias médicas del abuso que cometen los homeópatas con llevar su botiquin petaca en el bolsillo. Allí como aquí se quejan de la inmoralidad médica que esto revela, de la usurpacion de atribuciones farmacéuticas por esa turba avara de oro, y de la indolencia de los señores subde-

(1) Otra denuncia mas y van cuatro.

(2) Esto de las menguadas intenciones, es tambien denunciable.

(3) Coja V. el sombrero, y denuncienos V. por estas repeticiones, señor redactor homeopático.

(4) De fijo tenemos denuncia!

(5) Esto es lo que ya no se debe dejar sin ir á consultarlo con el abogado.

legados de medicina y farmacia que con su culpable silencio están autorizando el escandaloso monopolio homeopático, que es de todos los monopolios el mas atroz.

—Tomamos de un periódico de medicina, la siguiente curiosísima noticia.

No es solo el señor Hysern en esto de agregar al hahnemanianismo ciertas puntas y collares de hidropatía: tambien el señor Nuñez se inclina mucho á este húmedo y limpio sistema. Cuéntase que á un niño de una rica familia, huérfano poco hace por la virtud de los glóbulos, le hidropatiza el proto-homeópata. ¿Será posible esto? ¿Dejará los glóbulos el señor Nuñez, para adoptar esa medicina de ranas? Oh! pues esto algo significa porque S. E. no es rana. ¿Si será que omitiendo los glóbulos se reducirán los homeópatas á curar con el vehiculo? Tanto monta.

Hysern, Hysern, la vanidad te engaña!

Saber callar es la mejor hazaña.

—El Excmo. señor don Joaquinito Molleras, debe estar agradecidísimo á su humilde discípulo y apasionado amigo EL DR. ALMIRAN DULCINEO, por la epistola consolatoria que le dirige, y que publica el Boletín de Medicina Cirujia y Farmacia. Toda ella rebosa una bondad, y una uncion tan evangélica, que no dudamos en asegurar que el Dr. ALMIRAN DULCINEO, tiene al Excmo. señor don Joaquinito Molleras un amor entrañable. ¿Que estilo tan edificante! ¿Con qué melosidad le incita á la paciencia!

Señor Hysern Molleras don Joaquin:
aunque tengais de bronce el corazon,
como leais la epistola, hasta el fin,
mas blando se os pondrá que un requeson.
Si contra vos se alzó la envidia ruin,
España, sabe ya que sois baron,
y que á la ciencia de Hahneman dais luz
con una, y otra, y otra, y otra cruz.

ORGIA. — Los hahnemanianos de esta corte, han celebrado con una comilona en Aranjuez, el nacimiento de su nunca bien ponderado maestro Samuel. (Union médica.)

—Copiamos el siguiente suelto que trae el Boletín de Medicina Cirujia y Farmacia. Ya tenemos á los homeópatas divididos en cuadrillas, con su jefe cada una á la cabeza, y su denominacion especial.

El Recluta ha llamado Pio-patía á la doctrina de don Pio, y Pio-patas á sus secuaces. Don Pio por no ser menos, llamará probablemente Nuño-patas á los partidarios del semi-clérigo, y Nuño-patía á su monserga. Por fin, tendremos Mollero-patía, etc. etc.

—NIGROMANCIA. El señor Nuñez no sabiendo ya como administrar los anises á los enfermos, ha tenido la extravagante idea de hacerlos colgar en sus butacas por medio de unas garruchas. Cuando el enfermo se halla suspendido entre el suelo y el techo de su habitacion, el señor Nuñez entra en calcetines y de puntillas, y le administra la milagrosa gragea.

De este modo, segun él,
hace doble operacion
al enfermo en suspension
la gragea de Samuel.

—Una curacion homeopática. Un conocido nuestro que padecía una ligera afeccion del corazon, quiso hacerse tratar homeopáticamente, porque habia oido milagros del acónito y de los glóbulos para dichas afecciones. Llamó pues á un homeópata: vayan glóbulos y vengán duros (á razon de duro por glóbulo)... y nada.

Nuestro amigo resolvió ponerse bueno á fin de conservar la salud en su bolsillo, que empezó á ponerse de peligro, sin que adelantara nada la suya, y al efecto despidió al homeópata protestando y simulando la curacion mas completa.

Al otro dia el homeópata contaba por todas partes la victoria de aquella curacion; pero el enfermo seguia lo mismo, y lamentando la derrota de su peculio. Si serán como este muchos de los triunfos homeopáticos.

Y al ver que la homeopatía
compra á glóbulo por duro,
malo habrá que al tercer dia
se les pondrá de seguro
bueno por economía.

—Saltos mortales. Dicese que Mr. Tournaire al ver la habilidad, impunidad etc., con que cierto homeópata dá los saltos mortales en paños menores, le ha hecho proposiciones para contratarle en su compania. Lástima que no ajustara á algunos otros diestros en las farsas, y así daría funciones completas con una compania toda homeopática!

Que entre este y los otros tales
para embaucar los villanos
darian por pocos reales
el uno saltos mortales
los otros juegos de manos.

Acaba de establecerse una sociedad de profesores de medicina cirujia y farmacia que tiene por objeto auxiliar á las familias de los socios en los casos de defuncion de los mismos. —Los que gusten pertenecer á ella pueden pasar á la botica del Sr. Ferrari plazuela de Anton Martin, donde podran enterarse del reglamento.

Imp. á cargo de Manuel A. Gil, Estudios, 9.